

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

El diario Río Negro durante el Onganiato. Un vocero liberal y moralista!.

Scatizza, Pablo.

Cita:

Scatizza, Pablo (2005). *El diario Río Negro durante el Onganiato. Un vocero liberal y moralista!.* X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/328>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Mesa Temática Nº 34: "*Representaciones de la vida pública y privada: medios, cultura y poder*". Coordinadores: Dora Barrancos (UBA / CONICET) - Leticia Prislei (UNCO / UBA) - Camilla Cattarulla (Universidad Roma III)

TITULO: El diario *Río Negro* durante el Onganiato. Un vocero liberal y moralista.

AUTOR: SCATIZZA, PABLO. Estudiante investigador.

PERTENENCIA INSTITUCIONAL: Centro de Estudios Culturales Contemporáneos. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue

DIRECCION: Chajarí 3756, (8300), Neuquén.

TELEFONO: (0299) 4462550

E-MAIL: pscatizza@argentina.com

EL DIARIO RIO NEGRO DURANTE EL ONGANIATO. UN VOCERO LIBERAL Y MORALISTA

Pablo Scatizza*

Introducción

El diario *Río Negro* asumió desde su fundación el rol de vocero del pueblo al que pertenecía. Desde el día en que por vez primera salió a la calle, el 1 de mayo de 1912, su misión no fue sólo la de lucrar: influir en la sociedad y en los actores que protagonizaron y protagonizan la construcción social y cotidiana de la realidad se convertiría por siempre en su gran desvelo. Claro que la forma en que el diario llevó a cabo esta práctica a lo largo de las décadas fue variando, pero distintos trabajos de investigación dan cuenta de que el objetivo primordial se ha mantenido incólume: ser el representante de la comunidad y, desde se lugar, alzar su voz a favor los intereses generales de la región².

Con la pretensión de conocer en mayor profundidad al diario *Río Negro* y su rol dentro de la sociedad valletana, se ha elaborado este presente trabajo que aborda un período aún no estudiado de manera exhaustiva por investigadores sociales, y que forma parte de una tesis de grado que tiene a dicho periódico como uno de sus objetos de estudio e investigación³.

El espacio de tiempo al que me refiero es el denominado “onganiato”, ese período iniciado en junio de 1966 con el golpe de Estado que llevó al general

* Integrante del proyecto “*Prensa, cultura y política en la Patagonia norte (1940-1980)*” dirigido por la Dra. Leticia Prislei. Centro de Estudios Culturales Contemporáneos. Universidad Nacional del Comahue.

² Por ejemplo, en el trabajo dirigido por Leticia Prislei (2001) se analizan distintas facetas del diario *Río Negro*, durante la primera mitad del siglo XX; por otro lado, en la reciente obra dirigida por Juan C. Bergonzi (2004) se aborda el estudio de dicho periódico entre 1980 y 2000.

³ La tesis trata sobre la violencia política y los medios de comunicación, especialmente sobre cómo los medios construyen sus representaciones sociales en torno a los conflictos sociales.

Juan Carlos Onganía al poder, y que inauguró el proceso dictatorial conocido como “Revolución Argentina”. Si bien mi interés en la época abarca en su totalidad a las décadas del '60 y '70, en especial los agitados años que precedieron al último gobierno militar que sufrió este país, creo que es importante saber cómo fue precisamente ese punto de inflexión que se produjo durante la dictadura de Juan Carlos Onganía, y cómo informaba el diario *Río Negro* al respecto. Elementos que resultan imprescindibles para poder continuar en un futuro próximo un trabajo de investigación que sí comprenda temporalmente el momento de mayor actividad político-guerrillera que tuvo nuestro país en la segunda mitad del siglo XX.

En este sentido, en lo que sigue veremos cómo se construía día a día el diario *Río Negro*, y conoceremos un poco de su propia historia. Podremos saber así quién es este actor político que intentará influir, con sus representaciones, a los otros actores sociales que se desarrollan en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén hacia fines de los '60. Partiendo de la premisa de que los medios de comunicación no son espejos que simplemente reflejan lo que tienen ante sí, ya que ellos deciden y interpretan la realidad a su manera con la intención de proteger y favorecer sus propios intereses políticos y económicos (Gomis 1991)⁴, nos será necesario saber quién es el encargado en este caso de la construcción de esa imagen de la realidad, y cómo es que la construye. Una realidad que, como se verá hacia el final del trabajo, el *Río Negro* miraba en clave liberal y con fuertes rasgos moralistas.

Un diario argentino, pero patagónico

El diario *Río Negro* salió a la calle por primera vez el 1 de mayo de 1912. En ese entonces estaba dirigido por su creador, Fernando Emilio Rajneri, y así fue hasta 1946 cuando tomó el mando su hijo mayor, también llamado

Esta periodizada en la dictadura de Juan Carlos Onganía, y utiliza como fuente principal al diario *Río Negro*.

Fernando Emilio. Nacido y criado en la ciudad de General Roca, al noroeste de la provincia de Río Negro, el diario mantuvo durante casi toda su existencia un estilo de funcionamiento propio de una empresa familiar. Así, en 1951 la dirección del periódico pasó de Fernando Emilio Rajneri (h) a Nélida Esther Rajneri, quien en 1958 fue reemplazada por su hermano Norberto Mario. Dos años más tarde Fernando Emilio (h) tomaría nuevamente a su cargo la dirección, y desde 1967 hasta 1986 sería director el abogado Julio Rajneri. Cuando Alfonsín designó a éste como ministro de Educación de Río Negro en 1986, fue contratado el periodista James Nielson: primera y única vez que la publicación no estaba bajo la firma de un miembro de la familia. En 1987 y hasta 1992 volvería a la dirección Nélida Esther y desde ese año hasta la actualidad, tomaría nuevamente las astas Julio Rajneri.

Durante su primer año de existencia el periódico se editaba cada quince días, transformándose luego en semanario y permaneciendo así hasta 1958. Desde el 9 de febrero de ese año, y junto a las expectativas políticas y sociales que provocaba la asunción de un nuevo presidente constitucional –el candidato de la UCRI, Arturo Frondizi-, el *Río Negro* se convierte definitivamente en *diario*. Como señala Juan C. Bergonzi (2004), el flamante diario reafirmó ese día, con la transcripción del editorial de su número inaugural, el compromiso asumido por su fundador en 1912, al calificarse como “exponente y proponer a los lectores aportes desde la austeridad del emprendimiento a favor de la justicia, del orden y de los intereses generales de la región” (Bergonzi y otros, 2004:40). Una cualidad que durante las primeras décadas de su existencia se auto adjudicaría este medio de comunicación, al bregar por un periodismo que oficiara de “equilibrador de los conflictos sociales” y que al mismo tiempo fuera un “factor de unión a través de la gestación de fórmulas de avenimiento que permitieran la evolución pacífica, típica de una sociedad civilizada” (Ruffini, 2001:115).

⁴ Podríamos decir que lo que intentan proteger y favorecer son sus propios intereses de clase.

Esta postura asumida por el diario desde su fundación, seguirá vigente durante el período aquí estudiado, colocándose siempre en el rol de vocero de un pueblo que se sabe argentino, pero que más se reconoce como patagónico. Una cuestión identitaria que el *Río Negro* defenderá a capa y espada, frente a los embates de un gobierno nacional que no le da a esta región valletana el protagonismo que el diario pretende, más allá de la importancia superlativa que sí le presta a la Patagonia en su conjunto⁵.

Contribuir a la consolidación de la identidad valletana y patagónica va a ser una preocupación fundamental para el diario *Río Negro*. De manera recurrente publicará artículos de opinión y editoriales que apuntan a reafirmar el sentimiento de pertenencia a la región, enfatizando sus cualidades económicas –en tanto polo de desarrollo productivo- y sociales –en función de la visión de futuro de quienes lograron hacer del “desierto” un vergel, y de quienes protagonizan en ese momento “una expedición contra el subdesarrollo”⁶. Este fuerte sentimiento regionalista que transmitía el diario nos remite inmediatamente al concepto de nacionalismo propuesto por Benedict Anderson, cuando define a la nación como una comunidad política imaginada, limitada y soberana: imaginada por la imposibilidad de que los miembros de una nación se conozcan entre sí, por más pequeña que esta sea; limitada por la necesaria existencia de fronteras finitas, aunque elásticas; y soberana por la libertad con la que sueñan todas las naciones (Anderson 1993: 23-25). Si bien la libertad con la que soñaban los habitantes del Valle –y por la cual el diario

⁵ Durante su presidencia, Onganía tuvo especial interés en la Patagonia. En el plano personal, utilizaba el Messidor -la residencia oficial ubicada en Villa La Angostura- como habitual lugar de descanso, mientras que su hija estaba radicada en San Martín de los Andes. En el plano político, la necesidad de construir la represa hidroeléctrica de El Chocón-Cerros Colorados para abastecer de energía a gran parte del país, así como las permanentes tensiones con Chile por cuestiones limítrofes y el interés por promover el asentamiento de industrias y ciudadanos en esta vasta región del territorio, hacían mirar a su gobierno de manera permanente al sur del país.

⁶ “La república no termina en el río Negro”, 15/4/68:8. El párrafo completo de esta cita dice, luego de destacar a lo largo de todo el editorial la “heroica” conquista del “desierto” por parte del general Roca, que “(a)hora libramos otra batalla, con otras armas y contra otros enemigos. Ocupado el desierto y pacificados los indios, la lucha está entablada contra el atraso, la despoblación, el analfabetismo, los altos índices de mortalidad infantil, las comunicaciones adecuadas, el aislamiento. En suma, cumplimos ahora una expedición contra el subdesarrollo, y los objetivos no son bélicos”.

pregonaba permanentemente- no tenía un espíritu separatista sino más bien la voluntad de ser ellos mismos los que definan su presente y su futuro⁷, no creo imprudente trazar un paralelo y decir que el fuerte sentimiento identitario que reflejaba el *Río Negro* en sus artículos tenía marcados rasgos “nacionalistas”. Más aún si tenemos en cuenta, siguiendo con Anderson, que el diario coadyuvó a que ese sentimiento se consolidara, a partir de conectar imaginariamente los distintos eventos que conforman su contenido entre sí, y también con la comunidad que participa de la ceremonia cotidiana de leer sus páginas⁸.

A pesar de todo esto, hay algo que a primera vista resulta contradictorio. Esta “misión” que había asumido el *Río Negro*, de ser el vocero de un pueblo que buscaba reafirmar su identidad patagónica y valletana, no se reflejaba ni en la cantidad de artículos “regionales” publicados ni en el espacio físico que estos ocupaban en el periódico. Mientras que las preocupaciones y problemas inherentes al Valle eran la temática principal de los editoriales –volveremos sobre este punto más adelante-, no sucedía lo mismo con los títulos de tapa ni con el despliegue que se le daba a las noticias de la región, a pesar de ser la tapa de un diario, precisamente, lo que más se lee y más llama la atención en una publicación de este tipo. Salvo esporádicas excepciones, el mayor porcentaje del espacio de tapa estaba ocupado con temas nacionales e internacionales, los cuales incluso se desarrollaban allí mismo, mientras que a los regionales se les dedicaba un espacio reducido, pocas veces “abrían”⁹ el diario y generalmente se presentaban sólo con el título. ¿Por qué, entonces, si el diario se erigía en sus editoriales como la “voz del pueblo”, y batallaba desde allí contra todos aquellos que intentaran atacar de alguna u otra manera a su

⁷ El diario fue muy crítico a la decisión del gobierno nacional de que los gobernadores de facto no hayan sido oriundos de la región, o al menos que hayan estado radicados en la Patagonia con anterioridad a su designación.

⁸ “Hegel observó que los periódicos sirven al hombre moderno como un sustituto de las plegarias matutinas. La ceremonia se realiza en una intimidad silenciosa, en el cubil del cerebro. Pero cada comunicante está consciente de que la ceremonia está siendo repetida simultáneamente por miles (o millones) de otras personas en cuya existencia confía, aunque no tenga la menor noción de su identidad” (Anderson, Op. Cit:60)

⁹ En la jerga periodística, la nota que abre el diario es aquella que tiene el título de tapa más importante –en tamaño y valor noticioso-, y que generalmente ocupa la margen superior.

región, no hacía prevalecer las noticias de “sus” ciudades por sobre las del resto del mundo? ¿Si tanto le preocupaba lo que sucedía en el Valle, por qué esto no era reflejado en la cantidad y en el espacio que ocupaban sus artículos periodísticos?

La respuesta a este interrogante quizá la encontremos, si logramos entender el lugar que ocupaba el diario dentro de esta sociedad, y el rol que él mismo creía cumplir en ella. En efecto, si el *Río Negro* pretendía ser realmente el vocero del Valle ante toda la Nación, tenía que demostrar que estaba a la altura de las circunstancias. Era el único diario de la región y por lo tanto no podía limitarse a ser un periódico localista, cerrado únicamente sobre los problemas de su ciudad e ignorando lo que estaba pasando en el país y en el mundo. Si quería influir en los altos mandos del poder, así como en la sociedad que pretendía representar, tenía que ser un diario con todas las letras. Debía entonces tener el diseño y la estructura de los diarios más importantes del país, con un discurso polifónico que diera cuenta de lo que estaba pasando en ese momento fuera de los elásticos límites de su región. Si la Patagonia era un ícono que estaba cobrando cada vez más importancia, y necesitaba de un diario que la representara y defendiera, ese diario no podía tener un formato monoaural porque caería en la trampa de confundir “defensa de la región” con “localismo”.

“Percibir al periódico como actor del sistema político –dice Borrat- es considerarlo como un actor social puesto en relaciones de conflicto con otros actores y especializado en la producción y la comunicación masiva de relatos y comentarios acerca de los conflictos existentes entre actores de ese y otros sistemas” (Op. Cit.:14). Y el *Río Negro*, por supuesto, se sabía actor del sistema político, porque se reconocía actor de los propios conflictos que relataba y comentaba. Un ejemplo de ello quedó plasmado con los ires y venires que tuvo la construcción de la obra de El Chocón – Cerros Colorados, la cual recibió mucho apoyo del diario desde el mismo momento en que se propuso, haciendo del tema una preocupación propia. Así, durante el segundo

semestre de 1966, en numerosas oportunidades le dio a su tapa un espacio para tratar el dilatado proyecto, llegando incluso a superar la docena durante el mes de noviembre de ese año. Pero su rol protagónico lo tuvo cuando promovió la realización de una “mesa de ideas” en el edificio del diario, en la que participaron figuras políticas representantes de “distintas instituciones políticas que actuaban hasta el 28 de junio último”, en la cual se redactó un documento que posteriormente fue enviado por telegrama al presidente de facto¹⁰.

Otra muestra de este protagonismo queda expuesta con la situación que se produjo en torno al asentamiento de la capital rionegrina entre marzo y abril de 1968. Ningún hecho político se produjo desde alguna alta esfera del poder que hiciera del tema noticia alguna, pero el *Río Negro* se encargó de que ello así sucediera. De esta manera, el 26 de marzo se publicó un editorial en el que se advertía que, a pesar de haberse cumplido por demás los tiempos previstos por la Constitución Provincial, aún seguía sin resolverse la ubicación definitiva de la capital provincial. El título del artículo era por demás elocuente: “Debe resolverse la ubicación de la capital de Río Negro”, y en él comentaba el incremento de la tasa de crecimiento que tuvo en los últimos diez años el Alto Valle del río Negro, y cómo ello debía tenerse en cuenta al momento de decidir dónde se localizaría la capital estatal. Pero el asunto no terminó allí, sino que el diario organizó un debate en la sala de sesiones del directorio de la empresa, en el que reconocidas figuras políticas del Valle opinaron sobre la ubicación de la capital rionegrina, y de la posibilidad de unificar a las provincias de Río Negro y Neuquén. La reunión fue reflejada el domingo 7 de abril de 1968, a dos páginas, bajo el título “La capital constitucional de Río Negro”, junto a un subtítulo con recuadro “El ‘boom’político del Comahue: la eventual unificación

¹⁰ La reunión se realizó el 4 de noviembre de 1966, y el diario tituló al día siguiente en tapa “Neuquén: piden la prioridad para las obras de El Chocón Cerros Colorados”. Allí decía que “*Las fuerzas vivas de Río Negro y Neuquén, reunidas en el Comité Permanente Pro Chocón – Cerros Colorados, se ha manifestado con oportuna y adecuada energía y continúan trabajando entusiastamente (...) En esta oportunidad, ‘RIO NEGRO’ ha querido servir de asiento y nexa (a través de Neuquén Editora, su agente en Neuquén) para formalizar una mesa redonda neuquina, donde presten opinión sobre este problema de El Chocón, figuras que en política representan a todos los sectores de la provincia. (...)*”

de las provincias de Río Negro y Neuquén, fue analizado”. Y en la reunión, fue el propio director del diario, Julio Rajneri, el que dispuso las pautas de la discusión:

“Probablemente la provincia deba decidir entre dos posibilidades, una de ellas de índole constitucional y otra de índole política. La primera supone el cumplimiento de una norma constitucional que estableció la fijación del asiento de la capital, en el lugar en el que una comisión técnica considere como el más adecuado para su funcionamiento. Considero que ha llegado el momento de poner en cumplimiento esa cláusula y que Río Negro decida el asiento definitivo de su capital. Por otra parte, rumores y versiones cada vez más frecuentes, advierten que el gobierno nacional estaría proyectando una nueva provincia, sobre la base del Neuquén (sic) y de Río Negro, y algunos partidos de la provincia de Buenos Aires. Los rionegrinos debemos enfrentar la posibilidad de que se está gestando un cambio de este tipo. (...)” (Op. Cit.:8)

Los términos inclusivos del discurso de Rajneri no son fortuitos. Él, y en su nombre el diario, se sentía actor político protagonista de los conflictos con otros actores -en este caso con el gobierno nacional y provincial- y como tal se expresaba.

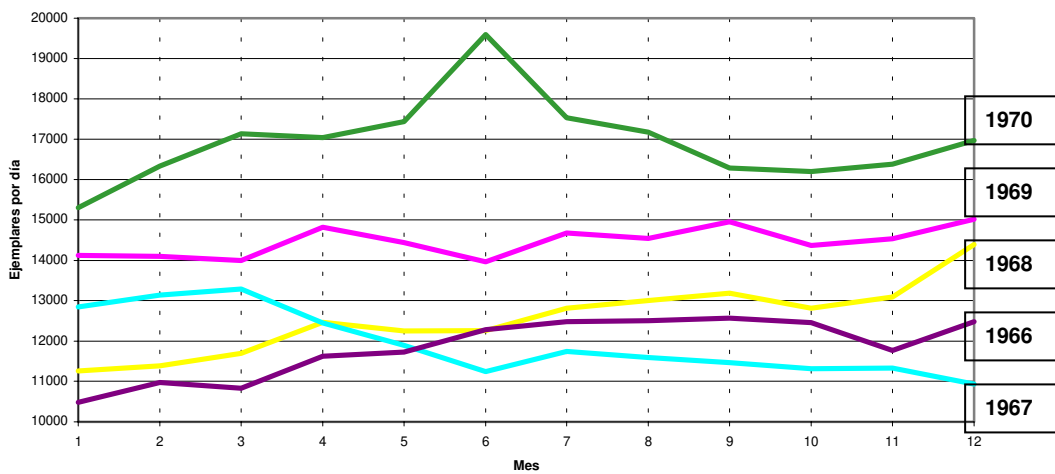
Crónicas, secciones, estilos. Una diaria construcción

Durante el período que abarca esta investigación, éste era el único diario que se editó en el Alto Valle de las provincias de Río Negro y Neuquén. Circulaban otros diarios en la Patagonia Norte, como La Nueva Provincia y Paralelo 38, ambos de Bahía Blanca, o el semanario Análisis, pero sin duda era el *Río Negro* el de mayor influencia en la región.

Ya entonces estaba inscripto en el Instituto Verificador de Circulaciones, al igual que los diarios más importantes del país. Según la base de datos de este organismo, en 1969 el *Río Negro* tuvo una tirada promedio de 11.847 ejemplares por día, llegando a un pico de 12.500 en agosto de ese año. Esa

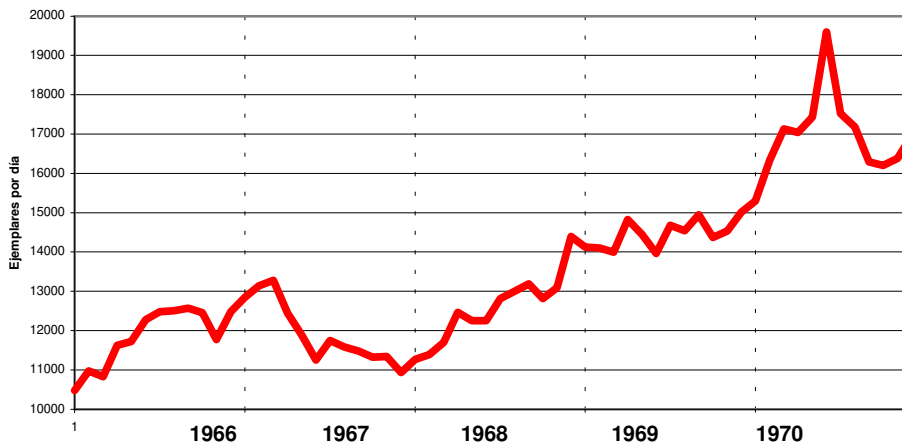
cifra se iría incrementando paulatinamente año tras año, hasta llegar en 1970 a tirar diariamente alrededor de 17.000 ejemplares a la calle, con un máximo de 19.592 en el mes de junio. En los gráficos que siguen se puede apreciar la evolución que ha tenido la tirada de diarios entre 1966 y 1970, donde queda en evidencia que, a pesar de eventuales disminuciones, la cantidad de ejemplares editados fue siempre *in crescendo*.

GRAFICO 1- Tirada diario Río Negro por año



Fuente: Instituto Verificador de Circulaciones (IVC)

GRAFICO 2 - Tirada Río Negro 1966-1970



Fuente: Instituto Verificador de Circulaciones (IVC)

Dije más arriba que el diario *Río Negro* era consciente del lugar que ocupaba en la sociedad valletana, en tanto actor político que, además de lucrar, intentaba influir. Pero esto no era en desmedro de su principal función, cual es la de informar a un mercado –aquí es donde se hace presente el fin de lucro de cualquier periódico- que sabía cautivo por ser el único medio en su tipo en toda la región. La forma en la que lo hacía era en un formato tipo tabloide, cuya cantidad de páginas y estructura interna tendrá un cambio importante hacia noviembre de 1966. Hasta entonces, el diario salía con 16 páginas y abría con la sección “regionales”, seguida por la de “nacionales”, “internacionales”, “sociales” y “deportes”, esta última incluyendo a la contratapa. Tenía muy pocas ilustraciones y comúnmente eran muchas las páginas que prescindían de ellas. Incluso la tapa, en la que aparecían entre ocho y diez títulos, sin una clara jerarquización en las noticias. Políticamente, las noticias que más gravitaban en el diario eran las “nacionales”, ya que las “regionales” versaban generalmente de temas que tenían más que ver con las problemáticas típicas de las localidades de la zona. Salvo los “grandes temas” a los que le preocupaba el diario –como los que vimos más arriba referidos a la capitalidad de la provincia-, que sí tenían un amplio desarrollo informativo, la sensación que produce leer sus páginas es de que no había conflictos en la región. Sí tenían despliegue en cuanto a cantidad de páginas, ya que ocupaban las cuatro primeras del diario, aunque no en extensión: eran notas de entre 500 y 2500 caracteres, frente a las medias páginas o páginas completas que le dedicaba, por ejemplo, a noticias del ámbito nacional.

Desde el 15 de noviembre, la estructura interna del diario cambia. El número de páginas asciende a 24 –en ocasiones especiales saldrá con 32- e “internacionales” cambia su lugar con “regionales”, ocupando así las tres o cuatro primeras páginas del diario. Comienza aquí a dársele mayor importancia a lo que estaba pasando en el mundo, siempre nutriéndose de distintas agencias noticiosas, más allá de que, para 1969, contará con dos corresponsales fuera del país, uno en Estados Unidos y otro recorriendo distintos países de Europa. Otro de los cambios que evidencia el diario a partir

de esta fecha son sus contratapas, que ya no estarán destinadas a “deportes”, y sí a temas regionales, nacionales o internacionales, de manera indistinta y muchas veces conjunta. La página central, además, se dedicará por su parte a tratar temas sociales y del mundo del espectáculo.

Otra cuestión para destacar era la diferencia que marcaban las noticias redactadas por los periodistas del diario frente a las que se transcribían de las agencias nacionales e internacionales. Por un lado, la precisión y la intangibilidad de estas últimas. Parecía que nada ni nadie podía alterar una crónica proveniente de una agencia noticiosa. Ni siquiera su referencia temporal. Por ejemplo, una nota publicada el 1 de octubre de 1966, en tapa, bajo el título “El Poder Ejecutivo sancionó y promulgó la Ley de Desarrollo”, dice

“Buenos Aires, 30 (UPI).- El Poder Ejecutivo sancionó esta noche la Ley de Desarrollo, por la que (...)”

Es decir, como salió de la “cablera”, la noticia se tipeó y se publicó. Asimismo, se notaba un claro interés por demostrar que el horizonte del periodismo era la “verdad”, lo que “realmente pasó”, y por ello, ni las agencias en sus crónicas ni el diario en sus transcripciones osaban alterar el curso de lo acontecido. Así,

“(e)l coronel Mario Fonseca (...) se hizo presente en el departamento central de la institución a las 2,20” (28/6/66:16)

y no a otra hora; o, ante la preocupación de los periodistas que estaban realizando la cobertura de los hechos durante la noche del golpe militar,

“(a) las 0,50 se consultó al señor Caeiro respecto de una versión (...)” (28/6/66:16)

y no en otro momento de la madrugada.

Por otro lado, lo que diferenciaba a las crónicas regionales de las provenientes de agencias era el estilo utilizado. Mientras que en las primeras se nota una preocupación por la narración y los giros literarios, en detrimento incluso de la noticia que a veces aparecía recién al medio o al final de la nota, en los cables de las agencias el artículo tenía un estilo netamente periodístico, y la noticia se debía a conocer directamente en el primer párrafo.

El diario se valía mucho de las fuentes oficiales, y no contrastaba en un mismo artículo con otra versión de los hechos. Como si la consigna generalizada hubiera sido: "si lo dicen las fuentes oficiales, así debe ser". Y en este sentido, no dudaba en titular con lo que el gobierno quería que se titule. Por ejemplo, al informar sobre una huelga desarrollada en marzo de 1967, el *Río Negro* publicó que

"La oficina de Prensa de la Policía Federal informó esta mañana, con orden cronológico, de los atentados criminales que se produjeron durante la noche de la víspera y esta mañana (...)"
(2/3/67:6)

y el título, en letra de molde, que eligió para abrir esa página fue "Numerosos atentados terroristas se registraron ayer, antes y durante el desarrollo de la huelga". En ningún momento el artículo dio cuenta de que algún cronista haya comprobado que ello haya sido realmente así, porque lo importante era que la fuente oficial lo dijera. Y si la fuente oficial lo decía, no había por qué ponerlo en duda:

"El ministro del Interior, Guillermo Borda, afirmó esta tarde que 'la huelga ha fracasado en buena proporción', y que 'se ha quebrado la disciplina del movimiento obrero'" (2/3/67:6),

declaraciones que promovieron un título que no dejaba al lector o la lectora ningún lugar a dudas: "Se considera fracasado en 'buena proporción' el paro por 24 horas dispuesto por la CGT". Sin embargo, quienes leyeron ese artículo

nunca supieron qué evaluación del paro hicieron los sindicatos que lo protagonizaron.

Columnas y editoriales. El diario opina

En el editorial un periódico se desnuda. Se muestra tal cual es. Dice lo que realmente cree sobre cualquier tema, directamente, dejando de lado los recursos retóricos que eventualmente puede utilizar en el resto de sus páginas para inducir su opinión. En el editorial desaparece por completo la falsa dicotomía que se suele plantear como existente entre la información y la opinión, bajo el argumento de que dar una noticia es una acción totalmente diferente a la de opinar. Al informar, más allá de la aparente objetividad con la que se reproduzca un determinado acontecimiento, siempre hay una ideología que sustenta la elección de la noticia, su manera de redactarla y la forma en que se elige representarla. Qué se publica y qué no, dónde, el tamaño de su título y la extensión del artículo dicen mucho acerca de qué opina el medio sobre un determinado tema.

En el diario *Río Negro*, la opinión quedaba plasmada, en forma expresa, en sus editoriales y columnas (con y sin firma), y de manera tácita y sutil, en sus relatos informativos¹¹. Los dos primeros estilos periodísticos estarán presentes durante todo el período estudiado de manera discontinua y cambiante en cuanto a objetos de análisis.

Hasta mediados de 1967, el *Río Negro* publica editoriales de manera esporádica y pocas veces referidos a la situación política nacional. Como es propio en este tipo de artículos, los editoriales eran escritos en primera persona

¹¹ Apunta Borrat citando a José Luis Martínez Albertos (1983: *Curso general de redacción periodística*, Editorial Mitre, Barcelona), que el periódico puede "ostentar su opinión explícita en el editorial y/o sugerir su opinión mediante una organización estratégica de otras áreas del temario: sea en los comentarios con firma de colaboradores o columnistas, sea en los relatos informativos, sea con una combinación de comentarios y relatos. Según los objetivos que

del plural, sin firma, junto al recuadro donde se presenta el staff del diario, y en este caso opinaban generalmente sobre temas relacionados con el quehacer cotidiano de la región. Sin embargo, a poco de asumir Onganía al poder, el diario comenzó a expresar su postura editorial de otra manera, y mucho más sutil.

En el mes de septiembre de 1966 -y hasta el ingreso de Julio Rajneri a la dirección del diario a mediados de 1967- comenzará a publicarse una columna titulada “El Rumor de la Calle”: un comentario sin firma que simulaba ser un diálogo entre dos personas sobre temas judiciales, económicos, políticos, municipales, universitarios, y todo aquello que pudiera ser tema de conversación. Era una suerte de editorial encubierto, que tenía la clara intención de influir en la sociedad mediante respuestas sencillas -e inexistentes en otra parte del diario- a preguntas que cualquiera se hubiera hecho al leer el periódico. Por ejemplo:

“- La actitud de la CGT de Córdoba constituye uno de los hechos más sugerentes de los últimos tiempos.

-¿A qué se debe una afirmación tan enfática?¹²

- A mi convicción de que en la actitud de las fuerzas del trabajo está la pauta más trascendente del futuro político argentino. Y es indudable que la postura adoptada por los dirigentes obreros cordobeses constituye un hecho nuevo de trascendencia para el futuro.

- Hasta ahora lo ocurrido es lo siguiente. La CGT cordobesa y sus principales gremios no solamente han acudido con declaraciones de solidaridad con los estudiantes sino que ha ido más allá, forzando la unidad obrero-estudiantil que repite el esquema de 1918. Pero el hecho no para de ser local y no ha tenido dimensión nacional.

- No ha tenido dimensión nacional, en efecto, todavía. Pero anote las siguientes circunstancias. (...) (10/9/66:5)

persiga, el periódico puede utilizar la primera o segunda estrategia o combinar las dos de manera sincrónica o diacrónica (...)

¹² La pregunta del supuesto interlocutor aparecía siempre en negrita, y daba el pie para que el columnista pudiera explicar el “rumor”.

Y allí comenzaba a explicar porqué creía que la actitud de la CGT de Córdoba estaba siendo relevante, interrumpido sólo por breves preguntas que permitían un mejor entendimiento de la cuestión que estaba tratando.

A partir de 1968 la nueva línea editorial impuesta por Julio Rajneri es bien marcada, dejándole en claro a los lectores y las lectoras que el diario pertenece a un Alto Valle que no está aislado, sino que es parte de un país que goza y padece igual que ellos, y que a su vez integra un continente y éste un planeta que es necesario comprender y sentir como propio. Desde entonces, el objeto de análisis de los editoriales tendrá un importante cambio. Ya no estarán sólo dedicados a asuntos regionales o, en el mejor de los casos y muy esporádicamente, a temas nacionales, sino que comenzará a darle mucha importancia a lo que estaba sucediendo en el mundo.

Asimismo, durante 1968 y parte de 1969, los cuestionamientos al gobierno nacional serán más frecuentes y con mayor profundidad, aunque ello no signifique que se publiquen editoriales críticos todos los días. Por el contrario, la periodicidad de este tipo de artículos ira decayendo durante 1969, hasta hacerse muy esporádicos y excepcionales. Tal es así que, durante la segunda mitad de 1969 y principios de 1970, con un estado de sitio declarado en todo el país y un gran número de conflictos sociales produciéndose en varias provincias, el diario publicó editoriales cuyos títulos dejan en claro su deseo de no opinar sobre lo que estaba sucediendo:

- “La filosofía de El Chocón”, (1/7/69:10)
- “Deshonestidad en el comercio frutícola”, (2/7/69)
- “Precios de los medicamentos” (3/7/69)
- “El problema de los desagües”(26/9/69:10)
- “La pavimentación de la ex ruta 22” (27/9/69:10)
- “Exportar industria argentina” (30/9/69:10)

Y los ejemplos siguen.

Sin embargo, el *Río Negro* sí reflejaba en sus artículos periodísticos los conflictos que se estaban produciendo en el país; incluso ocupando grandes espacios en tapa y en el interior del periódico. ¿A qué se debe esto? Si tuviéramos que ensayar una explicación, podríamos decir que probablemente el diario pretendía, respecto a los conflictos sociales, asumir el rol de comunicador aséptico, pulcro, libre de opinión: donde lo importante fuera sólo el hecho acontecido, y no algún eventual juicio que pudiera hacerse de él. De ser así, esto podría estar directamente relacionado con lo que estaba pasando en otras provincias, donde el gobierno nacional estaba cerrando diarios por no estar de acuerdo con lo que ellos publicaban en sus páginas.

Otras columnas de gran importancia que tuvo el diario en este período, que así como los editoriales marcaron fuertemente la opinión del *Río Negro* sobre diversos temas, fueron “Parlamento en Receso” -un artículo sin firma en el que el diario opinaba sobre temas políticos y económicos- y las escritas por el abogado y periodista Jorge Gadano, con el seudónimo de Ana Tole. Éstas últimas se caracterizaban por la ironía con la que analizaba la realidad valletana, apelando al humor para referirse –generalmente de manera crítica- a los políticos y referentes sociales de toda esta región.

Algunas consideraciones. La moral conservadora de un diario liberal

A simple vista, y según el *vox populi* que incluso persiste en la actualidad, el *Río Negro* era (y es) un diario liberal. Un medio preocupado por el respeto de las libertades individuales, de los derechos republicanos y de la “paz social” necesaria para el libre desenvolvimiento del sistema democrático burgués. Un diario crítico hacia la excesiva injerencia del Estado en materia económica¹³ y

¹³ En reiterados editoriales el diario apunta contra el control de empresas por parte del Estado nacional, y contra los problemas que genera la burocracia que caracteriza a la administración pública. “(...) Desgraciadamente, pese a los reiterados planes de desarrollo nacional, continuamos siendo un país donde la burocracia del Estado se mantiene como uno de los

que apostaba al desarrollo de las inversiones privadas, a las cuales veía como elemento indispensable para el crecimiento social y cultural de la región¹⁴.

Sin embargo, hay matices que dificultan la intención de identificar taxativamente la ideología presente en este medio, ya que son repetidas las ocasiones en las que en sus artículos informativos y editoriales predominan ciertos rasgos conservadores. En este sentido, su preocupación por la vagancia, la mendicidad y los problemas causados por la delincuencia juvenil, en tanto flagelos que “avergüenzan la moral” de la región, son permanentes. Así, en el editorial titulado “Una vergüenza que debe eliminarse”, se refiere a una prolongación del barrio Tiro Federal

“(...) donde prolifera actualmente un conjunto de viviendas misérrimas, donde viven numerosas familias indigentes en medio de la mayor promiscuidad. (...) (Allí) se dan las condiciones más desfavorables, tanto en medios como en comportamiento social, lo que implica decir que el Estado debe asumir aquí la completa responsabilidad de erradicar, es decir, eliminar esta maligna formación ‘urbana’, reemplazándola por otra que obligue a sus alojados a transformar los actuales métodos de vida. (...) Este deprimente espectáculo, que ofende moralmente a una comunidad como la nuestra, integrada por gente laboriosa y progresista, y que además no puede justificarse en punto a la disponibilidad de recursos para posibilitar medios más decorosos de subsistencia, aun a los pobladores más modestos, debe terminarse definitivamente. (...)” (13/11/68:10)

Este tipo de comentarios se repiten en numerosos editoriales, así como aquellos que expresan su “preocupación” por la proliferación de vagos y mendigos, un “problema” que

“(...) se reproduce en casi todas las localidades del valle, y resulta deprimente que, mientras la comunidad realiza esfuerzos

rubros más onerosos del presupuesto, gravitando negativamente sobre la economía nacional. El cuadro que a este aspecto ofrecen algunas empresas estatales, cuyos pesados déficit soporta estoicamente el pueblo, es bien elocuente. (...)” (“Burocracia, enfermedad nacional”, 25/9/67:6)

¹⁴ Esto queda muy claro cuando, además de informar, actúa políticamente en la definición de la “Región del Comahue” y en la concreción de la obra de El Chocón-Cerros Colorados.

meritorios para impulsar el progreso general, al margen de esa actitud constructiva, los vagos, mendigos y ebrios, circulen libremente, obstruyan el paso de los transeúntes y llamen a las puertas de los domicilios privados, a cualquier hora del día y aun de la noche. (...) Los vagos, los mendigos consuetudinarios, los alcoholistas que solicitan una dádiva para costear su vicio, son elementos negativos que conspiran contra sí mismos y naturalmente, contra la sociedad que los alberga. (...) Como quiera que sea, la acción policial destinada a reprimir la vagancia y la mendicidad es saludable (...) (“Represión policial de la vagancia y la mendicidad”, 10/8/68:10)

Esta preocupación conservadora por cuidar la moral de la comunidad valletana también se evidencia en muchos de los artículos informativos redactados por los propios periodistas del diario, que, como dije más arriba, tenían un estilo marcadamente diferente al que utilizaban las agencias de noticias del país o del exterior. Una muestra de ello es el artículo publicado en la página 11 de la edición del 7 de febrero de 1969, en el que da cuenta sobre una despedida de soltero realizada en Neuquén, a cuya “víctima” habían atado al interior de una jaula de madera, arriba de una camioneta y lo paseaban por el centro neuquino.

“(...). En ocasiones, estas bromas pesadas (no siempre de buen gusto ni admitidas por sus víctimas) han llevado a situación e incidentes con consecuencias. De todos modos, tampoco es un espectáculo que divierta a quienes lo observan. Más bien, provocan pena, como provocan pena quienes forman esas caravanas ruidosas y que son una innovación importada a estos medios, de diversiones más moderadas y que no atentan contra el buen gusto y la dignidad de sus destinatarios”.

Un tema que también me llamó la atención es el entusiasmo con el que el diario reproducía las actividades castrenses que se realizaban con motivo de alguna fecha conmemorativa, en especial si en ella participaban funcionarios nacionales de alto rango. Por ejemplo, el 18 de mayo tituló en página 5, “Conmemoróse ayer el ‘Día de la Armada’”. La ceremonia central fue presidida por el general Onganía”, noticia a la que el diario le dedicó tres cuartos de página. Pocos días después, el 30 de mayo, un gran título en tapa con dos

fotos para informar que “Conmemoróse en Neuquén el Día del Ejército”, noticia que ocupó toda la página 5 bajo el título “Con gran lucimiento se realizaron los actos del Día del Ejército en Comodoro”, y que destacaba en un subtítulo que “A las palabras del Gral. Vintter sobre la conclusión de la guerra contra el indio, agregaremos que hemos terminado la Conquista del Desierto’ (Alsogaray)¹⁵”. Y por si fuera poco, en la contratapa del diario, utilizando también tres cuartos de página, se hizo un lugar para informar que “En emotiva ceremonia se celebró el Día del Ejército en Neuquén”.

¿Era el diario que tenía en frente tan liberal como pensaba *a priori*, o estaba en realidad ante un medio moralista y conservador? ¿A qué se debía esa aparente ambigüedad que mostraban las fuentes? ¿Era realmente ambiguo el hecho de demostrar un comportamiento liberal en lo político-económico y conservador en lo social? Creo que la respuesta a esta última pregunta puede darnos la clave para entender la actitud del diario en este período, ya que es posible que no exista contradicción en el hecho de arengar, por un lado, acciones progresistas basadas en el desarrollo productivo y económico del país -y en especial de la región-, el respeto por la democracia republicana y los derechos y obligaciones de las personas dentro de ese sistema, y al mismo tiempo promover la supuesta importancia de valores que operen conservando el *statu quo*, las “buenas costumbres” y la vida “sana y familiar” de toda la sociedad. Porque en definitiva, ¿no es el quiebre de esos valores lo que podría atentar contra el crecimiento económico que el diario se encargaba de alentar? ¿No es la vigencia de esos principios moralistas los que garantizarían el desarrollo productivo de la región, que como consecuencia debería promover el crecimiento económico y de poder de la clase a la que pertenecía el diario en cuestión?

Durante todo el período analizado, el diario *Río Negro* combinó permanentemente su aliento a la implementación de acciones liberales que generaran en el país -y en especial en la región- un mayor desarrollo

¹⁵ Se refiere al comandante en jefe del Ejército, teniente general Julio Alsogaray

económico y social de la sociedad a la que pertenecía, con la condena de todas aquellas acciones que atentaban contra el *statu quo* de ese entonces. Fueran éstas protagonizadas por mendigos, “revoltosos” o por “rebeldes comunistas”: tanto los unos como los otros eran potenciales subversivos del “orden” existente, y su existencia atentaba directamente contra la reproducción del sistema que el diario *Río Negro* se esmeró por apuntalar.

BIBLIOGRAFIA

1. ANDERSON, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
2. BERGONZI, Juan Carlos y otros (2004). *Periodismo en la Patagonia. Cambios en la presentación escrita y visual del diario Río Negro 1980/2000*. Gral. Roca: Publifadecs
3. BORRAT, Héctor (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
4. CHAMPAGNE, Patrick (primer semestre de 1995). "La construcción 'mediática' de malestares sociales". *Voces y Culturas. Revista de comunicación*, s/l, N° 7. Pp. 60-82.
5. EDITORIAL RIO NEGRO S.A. (1997). *Diario de 85 años. Crónica viva del siglo XX*. Gral. Roca.
6. FERREIRA, Fernando (2000). *Una historia de la censura. Violencia y proscripción en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma
7. GADANO, Jorge (1999). *Eramos tan libres. Periodismo en los '70*. Neuquén: EDUCO.
8. GOMIS, Lorenzo (1991). *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. México: Pados Comunicación.
9. MAZZEI, Daniel (1994). "Periodismo y política en los años '60: Primera Plana y el golpe militar de 1966". *Entrepasados. Revista de Historia* N° 7. Buenos Aires. Pp. 27- 42.
10. MULEIRO, Hugo (2002). *Palabra x palabra. Estructura y léxico para las noticias*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
11. PRISLEI, Leticia y otros (2001). *Pasiones Sureñas. Prensa, cultura y política en la frontera nortpatagónica (1884-1945)*. Buenos Aires: Prometeo Libros/Entrepasados.
12. ROMERO, Luis Alberto (1994). *Breve historia de la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: FCE
13. ROUQUIE, Alain (1982). *Poder militar y sociedad política en la Argentina (1943-1973)* [Tomo II]. Buenos Aires: Emecé Editores.

14. SIDICARO, Ricardo (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana
15. VAZQUEZ MEDEL, Manuel Angel (2003). *La prensa escrita y la construcción social de la realidad*. (Mimeo)